

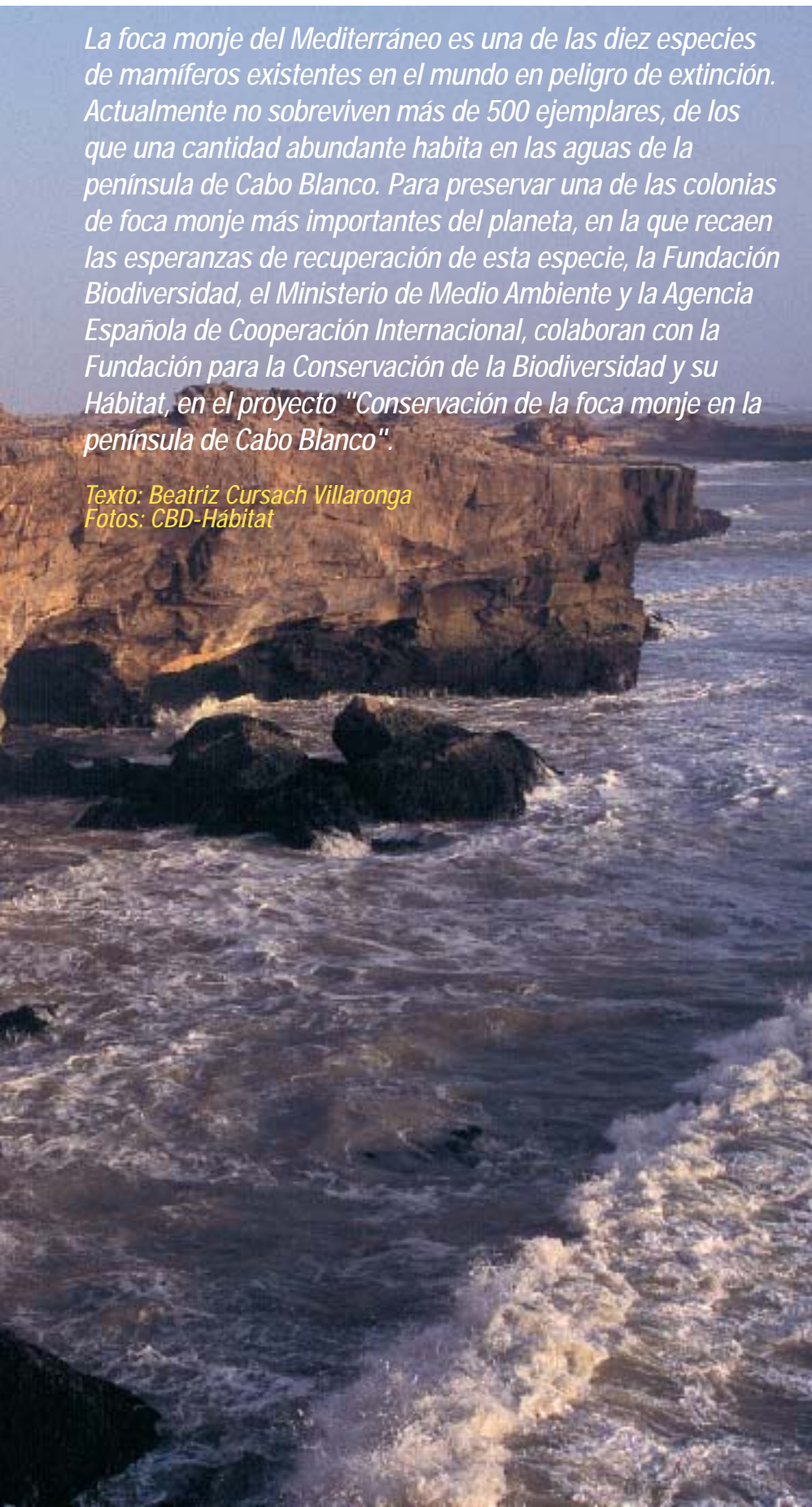


Fundación Biodiversidad

En la península de Cabo Blanco existe la mayor colonia de uno de los mamíferos más amenazados del planeta

Recuperar las últimas focas monje

*Costa de la península de Cabo Blanco o
Costa de las Focas.
Foto: Pablo Fernández de Larrinoa.*



La foca monje del Mediterráneo es una de las diez especies de mamíferos existentes en el mundo en peligro de extinción. Actualmente no sobreviven más de 500 ejemplares, de los que una cantidad abundante habita en las aguas de la península de Cabo Blanco. Para preservar una de las colonias de foca monje más importantes del planeta, en la que recaen las esperanzas de recuperación de esta especie, la Fundación Biodiversidad, el Ministerio de Medio Ambiente y la Agencia Española de Cooperación Internacional, colaboran con la Fundación para la Conservación de la Biodiversidad y su Hábitat, en el proyecto "Conservación de la foca monje en la península de Cabo Blanco".

*Texto: Beatriz Cursach Villaronga
Fotos: CBD-Hábitat*

En el mundo existen, actualmente, 18 especies de focas. La población de 16 de ellas se considera abundante y fuera de peligro, pero la foca monje de Hawai y la foca monje del Mediterráneo están amenazadas y ésta última es una de las diez especies de mamíferos en mayor peligro de extinción del mundo. Según datos de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN, la población de foca monje del Mediterráneo ha disminuido considerablemente y hoy no sobreviven más de 500 ejemplares en el Mar Mediterráneo y las costas del Atlántico occidental.

Mediterráneo y Atlántico

Hasta hace unas décadas, la presencia de la foca monje era relativamente común en todo el Mediterráneo, y se distribuía por el Mar Negro, desde la costa atlántica africana hasta Senegal y las Islas Macaronésicas, desde Madeira y Canarias hasta Cabo Verde. En nuestros días, la escasa población que aún sobrevive está separada en cuatro núcleos, dos en el Mediterráneo en las islas griegas y en la costa norte de Marruecos y Argelia y dos en el Atlántico en la Península de Cabo Blanco, en Mauritania, y en las Islas Desertas, en el archipiélago de Madeira.

En la actualidad, la población del Mediterráneo es la más abundante, sin embargo la constituyen ejemplares aislados que viven independientes o en pequeños grupos sin llegar a desarrollar un comportamiento gregario y sin formar colonias. Por el contrario, la población de la Península de Cabo Blanco, objeto de este proyecto que realiza la Fundación CBD-Hábitat en colaboración con la Fundación Biodiversidad, el Ministerio de Medio Ambiente y la Agencia Española de Cooperación Internacional, forma una auténtica colonia, la mayor del mundo de esta especie, que se agrupa en lugares concretos. Hoy, todas las esperanzas de recuperación recaen en la foca monje de la península de Cabo Blanco.

La foca monje resulta ser un excelente indicador de la salud de las aguas en las que habita y de las que obtiene su alimento. El entorno de la colonia de la península de Cabo Blanco se ubica en uno de los caladeros de pesca más productivos del mundo, que



Fundación Biodiversidad

ha atraído desde siempre la presencia de pesquerías, sobre todo de otros países. Sin embargo, en los últimos años, y debido al crecimiento demográfico de las poblaciones costeras de Mauritania, se ha desarrollado extraordinariamente la pesca artesanal costera.

torno o interior de las cuevas y áreas de reposo, por lo que las focas monje huyen de los lugares más accesibles para esconderse en cavidades cada vez más profundas.

Las enfermedades, la presencia de dinoflagelados productores de toxinas en el plancton de la zona y el hundimiento de las cuevas de cría son fuentes inusuales de mortalidad de esta colonia y factores que amenazan a su población. Y es que, la costa en la que se ubica la foca monje en la península de Cabo Blanco está formada por materiales sedimentarios, fácilmente erosionables por la acción del oleaje, en los que los procesos de formación y derrumbe de cuevas son muy rápidos, de ahí que su hundimiento sea causa de la muerte de un número importante de individuos.

Pero además, la población humana de África Occidental se ha visto afectada por la sequía y la desertización y ha iniciado un éxodo hacia la costa. Este aumento de las migraciones humanas supone un incremento demográfico en el área de Nouadhibou, principal ciudad de la Península de Cabo Blanco y segunda de Mauritania. También repercute en las actividades relacionadas con la ciudad y su puerto, así como en el crecimiento de los índices de contaminación del mar, que tiene consecuencias en los recursos marinos y, por supuesto, en la foca monje.

Estos nuevos pobladores han convertido la pesca en su actividad principal, lo que conlleva un aumento generalizado tanto de la pesca artesanal como de la industrial. Estos cambios en las prácticas pesqueras suponen un mayor riesgo de capturas accidentales de focas monje y una previsible disminución en la disponibilidad de su alimento. La población y los sectores sociales de la región y de la ciudad de Nouadhibou, apenas muestran interés ni valoran la importancia de la conservación de la colonia de la foca monje. Los sectores pesqueros la consideran perjudicial para sus intereses y causante del daño económico que ocasiona al romper sus redes de pesca.

Preservar especies y hábitats

La Fundación Biodiversidad tiene entre sus retos la sensibilización ambiental, la preservación del entorno natural, hábitats y especies, la forma-



A la izquierda, se observa la zona balizada por la patrulla de vigilancia, donde no se permite pesca de percebes ni artes de pesca caladas.
Foto: Michel Cedenilla.

La acción humana

Un hábitat de cría inadecuado, la ausencia de protección, fuentes inusuales de mortalidad, la problemática pesquera y la falta de concienciación de los sectores sociales locales son los factores que amenazan a la foca monje en la región de Cabo Blanco. En cuanto al hábitat de cría inadecuado, en un principio, las colonias de foca monje vivían en islas y bancos de arena aislados del continente e inaccesibles al hombre y a los predadores terrestres, y a la hora de reproducirse acudían a playas vírgenes o cuevas.

Pero la persecución humana las obligó a refugiarse en las cavidades bajo los acantilados y hoy utilizan las cuevas de la costa para descansar y criar, ya que les ofrecen un cobijo seguro, pero, que a su vez, se transforman en una trampa mortal pues, en días de temporal, las crías son empujadas y golpeadas por las olas. De ahí que su supervivencia sea de tan sólo el 45% anual, lo que impide la recuperación de la especie. Asimismo, el hombre accede con regularidad al en-

Hoy, todas las esperanzas de recuperación de esta especie recaen en las colonias de foca monje de la península de Cabo Blanco

ción, la investigación y la cooperación internacional. Unos objetivos que coinciden con los de la Fundación para la Conservación de la Biodiversidad y su Hábitat que lleva a cabo el fomento, la conservación, la divulgación, la sensibilización y el estudio de la biodiversidad y su entorno natural. De ahí que ambas instituciones hayan decidido colaborar en la puesta en el proyecto "Conservación de la foca monje en la península de Cabo Blanco".

Tras la mortandad masiva que asoló a la colonia de foca monje de Cabo Blanco en 1997, la Fundación CBD-Hábitat elaboró una estrategia de actuación de acuerdo con la nueva situación existente y comenzó a participar activamente en el Plan de Recuperación de la foca monje en el Atlántico, desarrollado bajo el marco del Convenio de Especies Migratorias, por las administraciones de España, Portugal, Marruecos y Mauritania.

El Plan de Recuperación de la Foca Monje en el Atlántico es una iniciativa que impulsan estos países, y que coordina el Ministerio de Medio Ambiente español. El proyecto comprende distintas actuaciones dirigidas a mejorar el estado de conservación de la colonia de focas a través de trabajos de control y vigilancia de las zonas ocupadas por ésta y las áreas sensibles, la puesta en marcha de un dispositivo de

vigilancia frente a situaciones de emergencia, el control de nacimiento y mortalidad de los animales, la reocupación de hábitats de mejor calidad y ofrecer mejores condiciones de vida a la población local.

Así, una de las acciones que contempla esta iniciativa es la vigilancia de la colonia. Para llevarla cabo, se establece una patrulla de vigilancia que realiza un control constante, tanto del entorno terrestre de la colonia y de las cuevas de crías para detectar la entrada de intrusos como del calado de redes en el entorno de las mismas. Además, dan la alarma ante cualquier amenaza o catástrofe de origen natural o antropogénico, como derrumbe de cuevas, mortandades masivas o mareas negras que amenacen la supervivencia de la colonia, e intervienen en primera instancia para evitar males mayores. Del mismo modo, las patrullas detectan la presencia de personas y actividades no autorizadas en el entorno marino y terrestre de la foca monje y lo denuncian a las autoridades competentes, localizan y rescatan a aquellos animales, sobre todo crías, que por acción del mar u otras causas necesiten ayuda externa, y detectan a aquellos que estén enfermos o muertos.

El entorno marino de las cuevas de cría es patrullado periódicamente para detectar la presencia de redes caladas en la zona e identificar a aquellas em-



*Control del interior de las cuevas.
Foto: Pablo Fernández de Larrinoa.*

*La foca monje es una de las diez especies de mamíferos mas amenazadas del mundo.
Foto: Jorge Fernández Layna.*





Fundación Biodiversidad



Un miembro de la Fundación CBD-Hábitat junto a los pescadores artesanales de la zona.
Foto: Pablo Fernández de Larrinoa.

Este proyecto tiene por objeto mejorar el estado de conservación de esta colonia a través del control de las zonas ocupadas por ésta y la reocupación de hábitats de mejor calidad

barcaciones responsables de ellas. Posteriormente, se procede a informar a los pescadores de la situación de las cuevas de cría en la zona para que eviten faenar en su entorno.

Asimismo, se vigila periódicamente la zona en una embarcación para identificar a las piraguas que por estar lejos de la costa no son vistas desde ella, para informar y disuadir directamente a los pescadores y hacer más viable una medida de control del lugar. Esta acción permite la reacción inmediata ante cualquier amenaza para la población o ante un evento de mortalidad masiva, así como eliminar las molestias en los lugares sensibles para la población de focas y asegurar la ausencia de redes en su entorno.

Control y seguimiento de la colonia de foca monje

El proyecto "Conservación de la Foca Monje en la Península de Cabo Blanco" en el que participan la Fundación Biodiversidad, el Ministerio de Medio Ambiente y la Agencia Española de Cooperación Internacional junto a la Fundación CBD-Hábitat, incluye el control y seguimiento de la población de foca monje. Éste se lleva a cabo observando las cuevas, escenarios donde se concentra la colonia y en los que es posible controlar de manera eficaz múltiples aspectos.

Con esta acción se espera lograr la detección de alteraciones en los patrones de uso de las cuevas de la colonia,

en el comportamiento normal de los animales y en su aspecto sanitario que permitan localizar de manera inmediata la aparición de una fuente de mortalidad inusual. Pero además, permite averiguar los nacimientos en la cueva de cría y las situaciones de riesgo para éstas que necesiten de intervención por parte de la patrulla, identificar a las hembras reproductoras, establecer relaciones de parentesco entre madres y crías, y reconocer a los componentes de la colonia.

Dentro de la actuación de control y seguimiento, el proyecto "conservación de la foca monje en la península de Cabo Blanco" realiza distintas acciones como la suelta y seguimiento de crías rehabilitadas. Se trata de que las crías rescatadas por la patrulla porque requieran ayuda externa para su supervivencia, son sometidas a un proceso de recuperación en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Pesqueras y Oceanográficas de Mauritania. La liberación al medio una vez rehabilitado el animal, así como su seguimiento, es un proceso crucial para poder determinar el éxito de la reintroducción y para comprobar su supervivencia y correcta integración en el medio.

El objetivo de esta acción es reintroducir con éxito aquellos animales intervenidos en un proceso de rehabilitación a su medio natural. Para ello, las crías deben cumplir con los requi-

Cría de foca monje encontrada muerta durante una inspección a las playas. Foto: Michel Cedenilla.



LA FOCA WEAN

El 18 de septiembre del 2001, los técnicos de la Fundación CBD-Habitat rescataron a una cría de foca monje que había sido separada de su madre y arrastrada por el oleaje fuera de la cueva de cría. Después de examinarla y comprobar que se encontraba exhausta, deshidratada y con la cabeza parcialmente hinchada, probablemente por haber sido golpeada por las olas contra alguna roca, se procedió a su rehabilitación en las instalaciones del Instituto Mauritano de Investigaciones Pesqueras y Oceanográficas de Mauritania.



Durante 6 meses, la cría, que fue bautizada como Wean –Concordia en árabe–, estuvo sometida a un proceso de rehabilitación hasta que alcanzó un peso de 60 kilos y fue capaz de comer por sí misma. Antes de proceder a su liberación, los técnicos colocaron unas marcas plásticas en sus aletas y un transmisor de satélite para poder seguir sus movimientos.

El 27 de febrero fue liberada en una playa situada al sur de la colonia. Desde ese día comenzó un seguimiento intensivo del animal tanto por satélite como de forma directa que ha permitido tenerlo localizado y comprobar su estado físico y de salud hasta el día de hoy. Wean ha adquirido el hábito de descansar en una playa cercana a donde fue liberada. En esta zona Wean se encuentra tranquila pues la patrulla de vigilancia del proyecto se encarga de controlar y vigilar permanentemente esta zona para evitar que pueda sufrir molestias o agresiones.

La reproducción en cuevas tiene bastantes inconvenientes para estos animales, ya que la mortalidad de crías es muy alta. Si Wean cría en una playa cuando le llegue su hora, habrá comenzado otro episodio más en la historia de la conservación de la foca monje.



Fundación Biodiversidad

A través de la ayuda a los sectores de la población local que más contacto mantienen con la foca, se logra un cambio de actitud en los ciudadanos, que de la indiferencia y la negatividad, pasan a participar activamente en la conservación de esta especie

sitos veterinarios, sanitarios, de peso y de comportamiento establecidos para ser liberada en playas abiertas cercanas a las cuevas de cría. A los ejemplares reintroducidos se les provee de un marcaje plástico en las aletas posteriores, además de un transmisor de satélite, que permite recibir información sobre sus desplazamientos, su actividad, y conocer su comportamiento e incidencias.

El proyecto contempla el desarrollo de otras acciones como la reocupación de las playas abiertas para la reproducción y descanso de esta especie, uno de los principales objetivos para su preservación. En la península de Cabo Blanco, la necesidad de cambio de hábitat se hace patente debido a la alta mortalidad de las crías que tiene lugar en los meses invernales, cuando los fuertes temporales las sacan de las cuevas y las ahogan o bien las hacen chocar con las rocas hasta morir.

Asimismo, la patrulla de vigilancia tiene previsto llevar a cabo el seguimiento de las interacciones de esta especie con las pesquerías artesanales. Y es que, la localización de una colonia en el seno de una pesquería artesanal precisa realizar un seguimiento de las actividades pesqueras. Éstas pueden cambiar en el tiempo modificando los tipos de

artes utilizados o las zonas de mayor explotación, convirtiéndose en acciones más perjudiciales para las focas. Este control permite comprobar los riesgos y las consecuencias de las actividades pesqueras en la población y detectar las posibles alteraciones en el entorno de la colonia.

El apoyo social y la sensibilización

Otra de las actuaciones previstas en el proyecto "Conservación de la foca monje en la península de Cabo Blanco", es la mejora de las condiciones de vida de la población local. El primer paso es el equipamiento de un dispensario médico en el principal puerto de embarque de los barcos que faenan en el entorno de la colonia, situado a varios kilómetros de la ciudad de Nouadhibou, y que, actualmente, carece de los medios necesarios para hacer frente a una situación de primeros auxilios. Los pescadores, debido al tipo de trabajo que realizan y a su desarrollo en circunstancias precarias, sufren numerosos accidentes de todo tipo. Con esta medida se quiere lograr la mejora de las condiciones médicas, principalmente de primeros auxilios, para los pescadores, así como la asistencia médica cualificada que actúe sobre el terreno en primera instancia en el puerto.

Esta iniciativa contempla también la elaboración de una propuesta conjunta con los pescadores para la sustitución de las redes de pesca perjudiciales para las focas. Los pescadores artesanales utilizan redes de nylon, muy perjudiciales para esta especie y demás animales marinos, pues les es difícil detectarlas y liberarse en caso de quedar atrapados en ellas por su gran dureza. Recientemente, estas redes han sido introducidas en el entorno de la colonia de focas monje y están comenzando a sustituir a las redes de cuerda fi-

La foca Wean, tras su liberación descansa en una playa. Se puede observar en su cabeza el radio transmisor. Foto: Michel Cedenilla.



Manipulación de una cría en proceso de rehabilitación. Foto: Pablo Fernández de Larrinoa.


na que se han usado tradicionalmente en la zona.

Las redes de nylon son más baratas ya que se importan en grandes paños a bajo precio, en cambio, las redes de cuerda son trabajosas de fabricar, requieren de más cantidad de materiales, y, por lo tanto son más caras. Los pescadores, por su parte, prefieren las redes de cuerda a las de nylon pues éstas no se pueden reparar. Las redes de cuerda, por el contrario, pueden arreglarse, y aunque su coste inicial sea mayor, también lo es su tiempo de vida. Aunque la patrulla de vigilancia evita el calado redes en el entorno de las cuevas de cría las focas pueden realizar grandes desplazamientos, por lo que es preciso continuar mejorando la seguridad de los animales fuera de esta zona, ya que pueden encontrarlas si se alejan varios kilómetros. Gracias a esta medida se evita la pesca con artes peligrosas en los alrededores de la zona controlada por la patrulla y la disminución del riesgo de capturas accidentales.

Pero este proyecto, "Conservación de la foca monje en la península de Cabo Blanco", no se olvida de la sensibilización y la educación de la población de la zona. La implicación de los ciudadanos locales en la conservación de un entorno que sufre cada vez una mayor presión humana es imprescindible. Esta acción se fundamenta en la edición de material divulgativo y formativo para su distribución a la población más relacionada con la foca monje y en la realización de cursos de formación medioambiental para los

profesores de escuela y para los pescadores artesanales. Con esta medida de espera dar a conocer y concienciar a la población local de la importancia de esta especie y de la necesidad de su ayuda para su preservación.

Además, a través de las actuaciones dirigidas a mejorar la calidad de vida de los pescadores artesanales a través de cursos de formación de seguridad en el mar y la dotación y equipamiento de las piraguas y de los marineros con materiales de seguridad y la formación de los patrones para que puedan realizar un mantenimiento y reparación adecuada de los motores, se ha logrado que los pescadores acuerden no desarrollar su trabajo en un área de 6 km de longitud a lo largo de la costa cuyo núcleo son las cuevas de cría, disminuyendo así los riesgos de capturas accidentales de focas en las redes y permitiendo el aumento de los recursos alimenticios.

Éste es uno de los pasos más importantes para la recuperación de esta colonia impulsado en las últimas décadas. A través de la ayuda a los sectores de la población local que más contacto mantienen con la foca, se logra un cambio de actitud en los ciudadanos, que de la indiferencia y la negatividad, pasan a ver con buenos ojos y a participar activamente en la conservación de la especie. Además, se está logrando que los pescadores artesanales de la península de Cabo Blanco se vean involucrados en los beneficios derivados de la conservación de la foca monje y en los trabajos de su preservación. 

El control en el interior de las cuevas permite lograr la detección inmediata de la aparición de cualquier evento que pueda causar mortalidad masiva

Reparación de las cámaras de vigilancia. Foto: Pablo Fernández de Larrinoa.

